



Aventura
SWINGERCLUB

UNA HISTORIA ERÓTICA CALIENTE

MIRIAM AMOR

Aventura
SWINGERCLUB

UNA HISTORIA ERÓTICA CALIENTE

MIRIAM AMOR

Copyright © 2019 Miriam Amor

Todos los derechos reservados.

Este libro electrónico, incluyendo sus partes, está protegido por derechos de autor y no puede ser reproducido, revendido o distribuido sin el permiso del autor.

Todas las personas y acciones son puramente ficticias. Las similitudes con personas reales existentes o muertas son una coincidencia y no son intencionadas.

Las personas representadas en la portada no están relacionadas de ninguna manera con las acciones descritas.

Todos los personajes principales tienen al menos 18 años de edad, no están emparentados entre sí y actúan por su propia voluntad.

AVENTURA SWINGERCLUB

La multitud a mi alrededor era cada vez más numerosa. Todos querían ver el carillón en el ayuntamiento. Había quedado con mi novia Wiebke aquí, porque ella estaba en Munich por negocios y aún no conocía esta atracción. Sin embargo, tuvo que cancelar a corto plazo debido a una cita importante. Algo me tentó a mirarlo solo.

El viento frío silbó sobre la plaza de la Marienplatz y me arrepentí de haberme puesto la falda corta. El círculo de espectadores a mi alrededor se hizo cada vez más pequeño. Por detrás, de repente, algunas personas empujaron, pero delante de mí ya no había sitio. El hombre detrás de mí chocó conmigo. No dijo nada. Ni una palabra de disculpa, nada en absoluto. Y se quedó cerca de mí. Quería dar la vuelta, protestar.

"¡No, no! Por favor, quédate así", susurró. Su boca estaba muy cerca de mi oído. Algo sobre los de su clase me mantenía quieto. Hice lo que me pidió. Entre todas estas personas, ciertamente no lo haría... ¿o sí? El director de cine inspiró mi fantasía. Mi corazón tuvo un pequeño fallo. Me puse caliente. El frío, que se había arrastrado antes todavía hasta las piernas hasta debajo de la falda, se había olvidado. ¿Qué tenía este extraño, tan presionado conmigo, antes?

"¿Qué...?" Intenté preguntar, pero me interrumpió inmediatamente.

"¡Sin miedo! No te haré daño. El azar nos ha reunido aquí y tú tienes un cuerpo tan hermoso". Respiraba con dificultad. Y se movió, ¡él...! Mi imagen en la cabeza de este hombre se formó. De repente, el objetivo estaba claro para mí. Había puesto sus manos sobre mis hombros. Incluso con toda la fuerza no sería factible en este momento entregarme a él. Estaba atrapado entre la multitud. No había nada que ver en el exterior. Pero su presión sobre mis

nalgas aumentó rítmicamente. Una pequeña mirada lateral era posible para mí. La gabardina abierta de este hombre, que literalmente se me pegó, ocultaba cada detalle que yo noté intensamente. Se frotó contra mí, arriba y abajo, y sentí su parte sexual escondida en sus pantalones, pero duramente erigida. Se formó humedad entre mis piernas. Emocionado, sostuve mis nalgas hacia él. Sentí como si estuviera tratando de separar mis mejillas. La fina tela de la falda impedía el contacto directo. Era como el sexo sin penetración. El palpar de su rígida cola se transfirió a mí. El desconocido me abrazó con ambos brazos. Entre la parte superior de nuestro cuerpo no habría cabido ninguna sábana. Sus movimientos se volvieron circulares, con los que condujo su caza salvaje conmigo. Cerré los ojos brevemente. No oí nada sobre el glockenspiel que había comenzado hace mucho tiempo. ¿Hasta dónde llegaría? Su abdomen me dio una sacudida. Noté que sus rodillas instantáneamente cedían un poco.

"Gracias", jadeó por detrás y sentí brevemente un hueco en mi espalda que se cerró inmediatamente. La gente solo se había movido por un momento y el desconocido se había ido. Se había abierto paso entre la multitud sin decir una palabra más. Yo también tenía la urgente necesidad de dejar este lugar.

"¡Y luego desapareció! Imagínate", le dije a mi amigo Mike molesto por lo que había experimentado antes. Teníamos una relación abierta. En cuanto al sexo, los dos fuimos muy permisivos con la pareja. Sabíamos que podíamos confiar los unos en los otros y por eso nuestra asociación había funcionado durante varios años. Ya había terminado mi décima ronda alrededor de nuestra mesa de comedor.

"Amor", dijo, "¿por qué no te sientas primero? Cálmese, por favor. No pasó nada".

"Sí, exactamente", volví. "No pasó nada. Este hombre estaba satisfecho conmigo y yo..."

Mike me miró con incredulidad. "Quieres decir que tú..." No encontró las palabras adecuadas.

"¡Imagina la situación! Mi fantasía siguió adelante conmigo. Estaba emocionada al máximo y luego simplemente me quedé de pie en el viento helado. Claro, visto desde el otro lado, se podría decir que tuve suerte. Pero si no hubiera querido, podría haberme ido o haber gritado en cualquier momento. De alguna manera."

Mike parecía entender a lo que me refería, pero mis pensamientos no habían llegado con él todavía.

"Sabes, cuando me paré así, apretándome con el hombre extraño en medio de la multitud, de repente hubo una patada. Este sentimiento, ¿qué pasaría si...? ¿Qué pasaría si la gente que nos rodea se volviera hacia nosotros y nos observara? Observa cómo nos entregamos a la lujuria. Esta fantasía me ha excitado tanto..."

"Eva, si eso te pone tan caliente, si tienes espectadores con el sexo... ya sabría una posibilidad", me dijo Mike. Con grandes ojos lo miré. "He jugado

con esta idea antes, pero hasta ahora no ha sido el momento adecuado. Vamos a visitar un club de swingers", dijo.

"¿Un club de swingers? Quieres decir que... es una gran idea", pensé con entusiasmo.

Mike se levantó del sofá, se acercó a mí radiantemente y me besó apasionadamente.

"Pero primero -dijo-, me dio la vuelta y me empujó contra la pared, "nos pondremos al día". Cierra los ojos e imagínate de nuevo de pie en medio de la multitud".

"¿Mike? Qué..." Le pregunté, pero él me detuvo poniendo su dedo en mi boca.

"Sin preguntas", dijo en su lugar. Para mi comodidad, había agarrado la manta y la había sostenido delante de mi cuerpo antes de presionarme contra la pared. Al mismo tiempo sentí sus manos vagando sobre mi cuerpo.

"Saca tu culo fuera", me instruyó. De buena gana, separé mi abdomen de la pared e hice espacio para su mano, que lentamente se acarició a lo largo de la parte inferior de mi pierna. Se resbaló bajo mi falda. Cuando ella vino a mentir sobre mi vergüenza, mi clítoris latía. El pene de Mike se frotó entre mis nalgas. Me quejé con gran expectación. Mis pezones reaccionaron cuando Mike comenzó a trabajar mi clítoris sobre la tela de mis bragas. Su dedo medio presionó contra él lujuriosamente, y luego lo acarició hacia arriba y hacia abajo. De buena gana abrí mis piernas ligeramente para colocar mi abdomen más excitado completamente en su mano.

"¿Quieres más?", me susurró al oído.

"Oh... sí", le supliqué.

Mike había abierto sus vaqueros con agarres rápidos. Me subió la falda, me bajó las bragas y me metió la polla en el coño. No dejó de tocar mi

clítoris. Por la emoción dejé que mi frente caliente se hundiera contra la pared fría y me di cuenta de todo el sexo. Avidiosamente mi coño mojado tomó el pene caliente. Lo deseaba tanto ahora. Mi memoria y la fantasía se mezclaron. Detrás de mis párpados cerrados volví a ver a la multitud de Marienplatz. Habían formado un círculo alrededor de mí y del extraño y nos miraron fijamente. Sentí el viento frío que soplaba alrededor de nuestros cuerpos desnudos. Mike me empujó más y más fuerte. Respiraba con dificultad. Mi clítoris había duplicado su tamaño. Con la punta de su dedo Mike rodeó mi botón de deseo que flotaba en mi humedad. Apenas que su cola fue arrancada de mí, él también brilla de nuevo en su interior. La velocidad se hizo cada vez más rápida. La gente comenzó a pesarse en el tiempo, de un lado a otro. Hasta que uno gritaba: "¡Ahora! Mike se quedó, sólo la punta de su cinturón duro mantuvo mis labios separados. Luego empujó. Duro y corto. Después de dos golpes más violentos, todo mi cuerpo tembló bajo el orgasmo. Mike empujó su bastón hacia mí una vez más, y luego se fue. La gente en mi cabeza desapareció en el aire. Mike y yo nos hundimos en el suelo, bien envueltos e inmóviles.

Después de una extensa ducha nos acurrucamos en el sofá, el portátil de rodillas y buscamos un club de swingers adecuado.

"Templo de la lujuria", "Villa Fantasía", sólo el nombre es el programa, ¿no?" Miré a Mike interrogativamente. Esto también era un nuevo territorio para él. Nuestra elección fue en 'Isola Insomnia', el club privado para espíritus libres y búhos nocturnos. La descripción correspondía a nuestras ideas. Ya el próximo fin de semana queríamos hacer una visita allí.

Una mirada a la página web del club nos dijo todo lo que vale la pena saber sobre las costumbres y el código de vestimenta. El solo hecho de comprar la ropa me causó una sensación de hormigueo en el estómago. Me decidí por un vestido de corsé de imitación de cuero, con falda de encaje, que enfatiza mi

mejor lado. La pieza era realmente llamativa y, a juzgar por el aspecto de Mike, me di cuenta de que no se le pasaba por alto su efecto. Además me puse mis zapatos de tacón alto negros. Mike eligió un pantalón corto de cuero, que enfatizaba su nítido trasero y un chaleco negro y chic. Su aspecto era sexy y noble.

En el camino hacia el establecimiento se extendió un poco de emoción. Como señal inequívoca balbuceé todo el tiempo mientras Mike sonreía en silencio. Llegó allí, dijo alentadoramente:

"Recuerda, ambos estamos aquí para pasar un buen rato. Permitido es lo que gusta y todos pueden decir que no en cualquier momento".

Sonriendo le contesté: "Tienes toda la razón y me conoces muy bien. Vamos a entrar!"

Mis expectativas hacia la señora de la casa eran completamente diferentes a las de quien nos abrió la puerta. Con la figura regordeta y su clase, parecía casi maternal cuando se presentó a nosotros y nos invitó a entrar. Su traje, por otro lado, era muy provocativo. Una mirada a su profundo escote era inevitable. Los overknees dieron a la falda corta un tacto atractivo.

"¡Una cálida bienvenida! Soy Eva y con mucho gusto le mostraré todo. ¿Has estado alguna vez en el Swingerclub?"

Los dos agitamos la cabeza.

"Es bueno que hayas decidido visitarnos. Espero que no te falte nada. Será mejor que empecemos por el área donde puede cambiarse y guardar sus cosas bajo llave. Los baños y las duchas están al lado. Como ya sabrá, disponemos de un buffet donde podrá comer y beber en cualquier momento. Si no, le mostraré nuestras habitaciones temáticas. Por favor, síganme".

Tropezamos tras ella. Con cada paso que Eva daba frente a nosotros, su roca se elevaba discretamente y nos dejaba adivinar la aproximación de su trasero. Desde el largo pasillo pasamos por Séparées, una habitación con un solo gran césped, donde ya se habían perdido tres parejas y una fila de espectadores, hombres y mujeres, se pararon frente a nosotros como los pollos en la barra y nos miraron. Algunos de ellos habían puesto sus manos sobre las

suyas. Otros dejan que los eventos tengan un efecto sólo en ellos mismos. Inmediatamente recordé mi visión de la Marienplatz. Recordé este lugar. Luego había una habitación igualmente grande con muchas islas reclinables y una pantalla que ocupaba toda una pared sobre la que corría una película pornográfica. En la siguiente pared había mirillas, que permitían ver a otros teniendo sexo anónimamente. Y luego siguieron varias habitaciones, que estaban amuebladas temáticamente. La 'cámara de tortura' me causó una gran impresión. Una gran cama estaba en el centro de la habitación con varias posibilidades de atar a la persona que estaba tumbada en ella. Además, se montó una rejilla adicional en una pared. Se dejaba a la libre imaginación en qué posiciones se realizaban las actividades encadenadas a ésta. Los accesorios eran muy variados y estaban a libre disposición. Sin embargo, estaba vacía en ese momento. Eso cambiaría pronto.

"¿Cuánto tiempo queremos pasar aquí?", le susurré a Mike. "Con esta oferta, una noche no es suficiente."

Su mirada traviesa fue suficiente para mí. Cuando volví al bar ya sentía que estaba tan mojado entre las piernas, como si estuviera inundado por dentro. Mientras no haya dejado una mancha húmeda en el taburete del bar, podríamos empezar aquí.

"Entonces te dejaré en paz. Si tienes alguna pregunta, puedes encontrarme aquí. O alguien del personal está siempre presente. Y hay muchos condones frescos en cada habitación".

La señora nos dejó con estas palabras y se dedicó a otro recién llegado. Mike me preguntó: "Al bar" y yo asentí. Ciertamente no necesitaba más inspiración para calentar. Porque observar a los otros visitantes con sus acciones, aunque sea brevemente, había calentado mi fantasía más que eso. Tenía una alarma en el pezón y estaba más que dispuesto a tomar medidas. Eso

tampoco le quedó oculto a Mike, cuando nos sentamos uno al lado del otro en el bar con un spray de aperitivo.

"Por el momento, me gustaría sintonizarte a solas conmigo", le pregunté, poniéndome cómodo a su lado.

"Quieres decir que estamos solos aquí", preguntó. "¿Ya sabes qué habitación has elegido, cariño?"

"Oh, sí. Eso fue a propósito", dije. Y antes de que se diera cuenta, ya lo había superado y le quité los pantalones. Su polla se paró erguida frente a su vientre y se encogió ligeramente de hombros. Me lo metí en la boca y le lamí el glande con la punta de la lengua. Mike se quejó. Luego puse mis labios sobre su punta y empujé el prepucio hacia atrás. Sentí el calor de su polla en mi boca. Con una mano le agarré las pelotas y con la otra le tiré del pezón. Un escalofrío lo atropelló. Empecé a apear. Cuanto más fuerte gemía, más descansos me tomaba. Luego jugué más intensamente con sus pelotas y me abrí camino hacia la presa. Cuando tomé su cola más adentro de mi boca y moví mi cabeza más rápido hacia arriba y hacia abajo, noté cómo apretaba sus piernas.

"Ahora te voy a joder, breve y violentamente", dije algo corto de miras. Rápidamente me deshice de mis bragas y estiré mi trasero tan alto en el aire que nuestro espectador desconocido, cuya presencia había sentido antes, pudo mirar en mi cueva de placer abierta y húmeda. Luego me empujé sobre la cola de Mike hasta que la punta desapareció un poquito dentro de mí. Mike me arregló con una expresión facial lujuriosa y torturada.

"Coge los brazos por encima de la cabeza y sujétate a la pared, porque yo te tomaré con fuerza", dije en voz tan alta que podía entender a todos los de la periferia. Y sólo para sus oídos, le susurré: "Al fin y al cabo, queremos ofrecer algo a nuestro público". Con una sonrisa lasciva me senté completamente en su regazo y empujé la dura cola erguida completamente

dentro de mi coño mojado. En el ritmo alternante, con pequeños y rápidos movimientos de cogida y más largos y lentos, por lo que lo hundí completamente en mí, de modo que chocó en mi punto más íntimo, lo dirigí hacia su orgasmo. Solté su cola hasta la punta y luego la volví a hundir en mí de nuevo. Mike levantó su pelvis hacia mí para aprovechar al máximo la intensidad de mis blastocitos. Había bajado un brazo y sostenido su pulgar contra mi clítoris de modo que me frotaba contra él cada vez que me movía. Este pequeño golpe electrizante que sentí me estaba llevando a coger con él cada vez más rápido. Eventualmente, tampoco pude contenerme. Vine poco después de él y me hundí en su pecho. Me acarició la espalda y disfruté de la agradable y arbitraria sacudida en mi coño después. Después de un breve respiro, le di un beso caliente en los labios y nos levantamos de este patio de recreo. Cuando salimos de la habitación, nuestro espectador ya había desaparecido. Podría jurar que era del tipo musculoso. Aunque nunca antes había conocido a este hombre, había algo familiar en él.

Los visitantes no podrían haber estado vestidos de forma más diferente. Acusé a tantas señoras no sólo de llevar sus trajes, sino también de acercarse a ciertos hombres por su comportamiento, que tenían ambiciones profesionales para dar impulso al lugar. Y probablemente un poco más de dinero en su bolsa. Otros parecían haber saqueado sus diplomas de bachillerato y el camerino de mamá en casa. Un festín para la vista, por otro lado, fue la lencería chic de algunas camaradas, que habían prestado atención no sólo a la composición del color sino también a la coordinación de los materiales. Además, halagaba su figura y simplemente enfatizaba su feminidad. Para los hombres no era diferente. En realidad había tipos en camisetas corriendo por ahí. Pero no podía imaginarme si también había algo en sus pantalones. Preferí seguir con los seis paquetes. Algunos pantalones hechos de látex enfatizaban las nalgas crujientes de su portador. Las mujeres ya estaban deseando desempacar. Y

ahora había llegado el momento para mí.

Mike y yo estábamos buscando nuestro próximo lugar de aventuras. Cuando pasamos por la habitación con la única cama grande, los espectadores salieron al pasillo. "¿Qué atracción hay aquí?" Mike preguntó más sobre la multitud que sobre mí.

"Eso debe ser algo especial. Vamos adentro", sugerí.

Pasamos junto a la gente que nos esperaba. En un espacio libre nos detuvimos y dejamos que nuestros ojos se deslizaran sobre el patio de recreo de gran tamaño. Varias parejas, en su mayoría hombres y mujeres, estaban ocupados el uno con el otro y aumentaban su deseo bajo la mirada frívola de los transeúntes. Lo único que les faltaba era un látigo que los impulsaba a acelerar su ritmo. El sentimiento de mi propia visión en la gran multitud, mientras que el gran desconocido hizo suyo mi cuerpo, me atacó de repente. Pude ver el voyeurismo cachondo en algunos ojos. Cómo se guardaban la vista de la multitud cachonda en la cabeza. Lo recordaban en casa, callada y secretamente en el armario cerrado de su memoria para masturbarse con esta idea. Otros lo hicieron desinhibidamente en el acto. Verlos me enfermó.

"Mike, hay un asiento vacío", grité mientras una pareja empacaba sus cosas y abandonaba el asiento. Antes de que nadie más aprovechara esta oportunidad, puse la mano de Mike detrás de mí e inmediatamente me agarré a esta esquina. La pared lateral era un único espejo, por lo que no quedaba nada oculto. Mike me sonrió.

"¿Y ahora qué?", me preguntó.

"...!", le dije y me acerqué a su cara, 'ahora tenemos la situación con la que había soñado. El juego puede comenzar,' soné exuberantemente.

Antes de que pudiera siquiera pensar si debía retroceder, porque mi coraje me abandonó, la boca de Mike se me acercó en cámara lenta. Me incliné un poco.

Nuestras rodillas chocaron entre sí mientras yacía a mi lado. Su mano abrazó mi cintura. Los pequeños pelos de mi brazo se levantaron. Su pelvis se acercó a mí. Cerré mis párpados. Era la intimidad entre nosotros o la pura lujuria lo que me había agarrado, en cualquier caso me desvanecí completamente de nuestra audiencia. Sentí su aliento en mi mejilla mientras su mano acariciaba los pelos temblorosos de mi brazo, sobre mi hombro hasta mi cuello. Se acercó a mi barbilla y la levantó con cuidado. Me estremecí cuando sus labios tocaron los míos. Al principio sentí una ligera presión en el centro de mi boca. Una sensación de hormigueo fluyó a través de mí y me derretí bajo este toque ligero de plumas. Mike me acarició el pelo. Lentamente abrimos los labios. Su propio y agradable sabor, mezclado con un poco de menta, fluyó en mí. Su lengua se deslizó lentamente en mi boca buscando la punta de mi lengua. El toque fue como un golpe electrificante que recorrió todo mi cuerpo. Me acerqué más a él y sentí su pene duro. Nuestras lenguas jugaban entre sí. En mi imaginación ya besé su polla. A veces con cuidado, luego con más violencia, en el cambio chupaba y lo dejaba libre de nuevo. Mike sopló un poco. Parpadeé. En el espejo vi a una pareja a nuestro lado, que estaba en un gran estado de cambio. La mujer se echó hacia atrás y había estirado las piernas. El hombre se arrodilló sobre ella, le sostuvo las piernas a las rodillas y la empujó con fuerza. Se agachó y jugó con sus pechos. Eran pequeños y redondos, especialmente bien formados. Y sus pezones eran largos y se extendían lujuriosamente en el aire.

Esponáneamente me volví hacia ella y dejé que mi mano vagara tiernamente sobre su vientre. Con una mirada interrogativa conseguí su acuerdo sobre si mi toque estaría bien para ella. Ella asintió. Sus ojos estaban vidriosos de lujuria. Mis dedos vagaban sobre su esbelto cuerpo y encerraban sus pechos. Entre el pulgar y el dedo medio le hice girar el pezón. Le besé la barriga hasta el otro pecho. Con la boca le cerré el pezón y se lo chupé. La

succioné firmemente y empujé mi lengua con un movimiento rápido sobre la punta abultada. Antes de dejarla ir de nuevo, añadí cuidadosamente mis dientes. La mujer gimió en voz alta. Reflexivamente me agarró el pezón y me lo tiró con fuerza. Se me escapó un pequeño grito. Lleno de deseo me dediqué a ella completamente. Mike se había levantado con la parte superior del cuerpo, mientras yacía lateralmente detrás de mí. Con el dedo me atravesó la raja del culo y se deslizó sobre mi coño mojado. Temía explotar si me metía el dedo en la cara. Dividió mis labios, liberó mi clítoris y comenzó a masajearlo con movimientos circulares. Sentí la mirada del compañero de la mujer en mí. Mientras empujaba rítmicamente su pene duro hacia el coño caliente, abierto y golpeador de mi colega, me miraba. Se registró casi imperceptiblemente con una sonrisa que yo había notado que sus ojos descansaban sobre mí y me asintió confirmando. Diagonalmente detrás de él vi otro par de ojos dirigidos hacia mí. Mi tipo muscular parecía seguirme. Su lengua se sacó un poco y se mojó los labios con gusto. Ciertamente no fue una coincidencia que se parara aquí y tampoco que su mano sostuviera su pene encerrado. Afilé mis labios y al momento siguiente me volteé suavemente sobre mi espalda. El Sr. Sixpack desapareció de mi vista.

Mi pequeña dama a mi lado se había separado brevemente de su amante para besarme apasionadamente. Ella le mostró su trasero a su compañero, a quien él se entregó inmediatamente. Con el mismo ritmo que ahora la cogía por detrás. Con una mano la sostuvo por la cadera, mientras su otra mano rodeaba mi cuello afeitado, donde normalmente comenzaba el vello púbico. Se abrió paso infaliblemente hacia mi coño. Sentí que mi lujuria ya corría por la cara interna de mis muslos. Sin avisar, así como así, me metió el dedo en la cara. Me quejé. Dejó que se quedara allí, sólo moviendo la yema de su dedo, que golpeó ligeramente contra mis paredes vaginales gruesas e hinchadas. Su compañera me colgó de los labios y se absorbió. Mientras tanto, Mike me giró

hacia un lado, me separó las nalgas, tomó un poco de mi humedad caliente de su dedo y la distribuyó alrededor de mi agujero del trasero. Luego empujó cuidadosamente la punta de su pene hacia adentro. La intensidad de esta penetración casi me destroza. Él hundió su polla más y más profundo y se movió en ritmo contrario al dedo del hombre extraño en mi coño. La mujer se había chupado hasta mi pezón y me había mordido una y otra vez con sus dientes. Tengo sus propios pezones en los dedos y los hice girar vigorosamente. La ola de lujuria me había llevado a un lugar donde sólo quedábamos cuatro de nosotros. Sin embargo, la cortina con velo se abrió brevemente y dio un vistazo al hombre que se masturbaba con su pene erecto de gran tamaño. El ritmo de los movimientos de su mano estaba sincronizado con las sacudidas cada vez más rápidas de Mike. No podía quitarle los ojos de encima. En ese momento, el orgasmo se apoderó de mí. Jadeando levanté la mano como una señal para darme un respiro. La mujer a mi lado se liberó, se arrodilló sobre los cuatro y se dejó follar profundamente por su pareja. Mike también se había retirado de mí, así que me acosté enrollada con él y me relajé. Lentamente mi respiración se calmó. Pero la mujer a mi lado estaba más asustada. En el cambio el hombre se la cogió con muchos empujones cortos, rápidos uno detrás del otro y largos, lentos, que fueron a por ello más profundos.

Levantó la cabeza y me miró. Sus ojos me fijaron. Salí del abrazo de Mike y me arrastré hacia atrás bajo su cuerpo, con mi cabeza justo debajo de la escena. Sus labios estaban muy separados y se acurrucaban con cada movimiento de la cola que empujaba y luego la soltaba de nuevo. Su botón de placer me miraba fijamente. Le presioné toda la boca y me la lamí. Rápidamente dejó que la punta de mi lengua vuele sobre ella para chuparme en el siguiente momento. Su pareja había adaptado su ritmo y la empujó ahora en un tirón con todo su cuerpo. Ella dobló su espalda, se levantó y aterrizó con su

boca directamente sobre mi coño. Sincrónicamente me cojeaba, me chupaba el botón de placer mientras me aferraba a su clítoris. Todavía estaba tan sobreexcitada que sentí que vendría rápidamente. Su clítoris había crecido hasta duplicar su tamaño, lo trabajé con mis labios, lo cerré completamente, lo lamí con movimientos cortos y rápidos o lo deslicé con toda la anchura de mi lengua presionando sobre él. Un ligero tic en la entrada de su coño y el temblor de sus piernas me indicaron que estaba a punto de venir. Al momento siguiente gritó su orgasmo. Yo también era sólo un cuerpo tembloroso. El hombre empujó su miembro duro en su coño una última vez y se derramó en ella.

Agotados y sonriendo con satisfacción, asintimos el uno al otro, desenredamos nuestra bola de brazos y piernas y nos quedamos unos minutos más en nuestra casa para dar paso a la siguiente pareja que nos esperaba.

¿"Ducha"? Eso es todo lo que Mike necesitaba decir. No era sólo el ritual de limpieza, también era nuestro refrigerio. En la ducha conocimos a la pareja con la que habíamos compartido nuestra lujuria. La mujer se me acercó radiantemente, se rió de mí y me golpeó con su mano plana.

"Gracias", dijo y se rió de mí con su amplia boca. "Eso fue muy divertido.

"Cierto", respondí, riendo tanto como yo.

Con ella, nuestros caminos se separaron.

Mike y yo íbamos a comer algo en el buffet y luego a quedarnos en el bar. Tal vez podríamos hacer nuevos conocidos allí. Ese era el plan.

La elección de la comida realmente no dejó nada que desear. En contraste con las batallas habituales en el buffet, los invitados sólo podían llenar platos pequeños. Lo que no impidió que algunas personas lo palearan por el borde. Esta gente probablemente nunca podría tener suficiente.

Mike encontró una mesa libre, que se colocó de manera óptima de acuerdo con el lema "ver y ser visto". Mientras tanto, el club estaba bien lleno y esto también se notaba aquí. Me encantaba mirar a otras personas. En este lugar fue aún más divertido. Cuán diferente se comportaron los visitantes. La mayoría de ellos se desplumaban todo el tiempo para tirar de las esquinas de su tela apenas existente sobre sus zonas problemáticas. Otros ya estaban flotando en la nube roja de sexo, apenas se daban cuenta de lo que estaba pasando. Y algunas excepciones se movían con gracia y de manera natural, como si estuvieran constantemente caminando con el disfraz de Adán.

Fue muy divertido y esclarecedor.

"Estoy recuperando lentamente mis fuerzas", murmuré entre dos mordiscos.

"Todavía tenemos mucho que hacer, ¿verdad, querida?", susurró Mike. "¿Le echaste el ojo a alguien especial que pudiéramos invitar a un trío? Te gusta el sexo con dos hombres, ¿no? Hoy tienes la oportunidad", se retorció los ojos sabiendo.

"Jaaha... hay alguien, tuvimos contacto visual varias veces, pero ahora ya no lo veo. Tal vez también te fijaste en él, tiene un cuerpo musculoso y deportivo", le pregunté.

"Es posible...", dijo Mike.

"¿Hay un cuarto oscuro aquí? ¿Has visto uno? Una habitación tan oscura que sólo puedes adivinar a la otra persona. Estás seducido, tocado por alguien que no puedes ver. Eso es un hormigueo. Estás dentro", miré a Mike interrogativamente.

"Sabes, prefiero ver una película en compañía frívola. Separémonos. Entonces todos podrán divertirse después de su show y luego te ataré a la cama y te azotaré hasta el clímax," contestó Mike. Me reí y asentí con la

cabeza.

"Entonces, vamos", dije, y cada uno de nosotros buscamos nuestra realización en las respectivas habitaciones para nosotros mismos.

En el cuarto oscuro no estaba tan oscuro como sospechaba. La escasa iluminación nos permitía percibir los contornos de la gente. Un sofá estaba en medio de la habitación. Un hombre estaba holgazaneando sobre ella. Otro hombre estaba arrodillado frente a él, sirviéndole. Su cabeza iba y venía y parecía como si estuviera devorando el pene hasta la raíz. Estaba a punto de dar un paso más para ver mejor cuando sentí una mano en mi trasero. Desde el nicho a mi lado, un hombre se paró detrás de mí.

"No te des la vuelta. Eres tan hermosa. ¿Queremos hacerlo ahora?", me susurró al oído.

Mi pulso estaba acelerado. Quería dar la vuelta, pero él me detuvo. Era su voz. Las fotos de Marienplatz estaban inmediatamente en mi cabeza, pero también lo estaba el deseo. Este hombre me había dejado insatisfecho y la sensación flotaba constantemente en la parte posterior de mi cabeza. Con una pequeña mirada lateral al espejo a nuestro lado reconocí que este hombre era muy musculoso. Por eso me resultaba tan familiar. Como respuesta, presioné mi trasero contra él y me froté contra él. Presionó su cuerpo por segunda vez contra el mío. Me quedé completamente quieta y pude sentir su erección en mi espalda. Su mano se adentró en mis bragas, que ahora puso sobre mis piernas.

Crepitó detrás de mí. Dividí un poco mis piernas. Listo con un condón, el hombre que estaba detrás de mí presionó la parte superior de mi cuerpo, se inclinó un poco hacia adelante y empujó su cola hacia adentro. Me cubrió con ambas manos los pechos y me tiró de los pezones. Mis gemidos se mezclaron con los de los hombres que tenía ante mí. Una mano mantenía mi fisicoculturista sobre mi pecho mientras se dedicaba a mi clítoris con la otra.

Lo dejó completamente libre y lo frotó. Trabajó en mí con pequeños y violentos empujones. Mi lujuria acumulada se descargó rápidamente y él también vino poco después.

"Señora, fue un placer para mí", escuché su voz en mi oído. Y luego se fue de nuevo. La oscuridad se lo había tragado. Pero esta vez me dejó satisfecho.

Observé brevemente a los dos hombres de la isla en esta habitación. El antiguo hombre reclinado estaba muy cerca del otro hombre. Lo agarró por las caderas y se lo cogió en largos y poderosos golpes mientras se apoyaba en el borde del sofá. No pasó mucho tiempo antes de que él también se diera la vuelta del orgasmo y corriera por la parte superior de su cuerpo. Es hora de seguir adelante.

La luz inusual me hizo parpadear por un momento. Si hubiera esperado que mi seductor pudiera ser encontrado afuera, me hubiera equivocado. Probablemente era su manera de mantener la distancia. Caminé por el pasillo. Me detuve frente al cine.

Mis ojos lo encontraron inmediatamente. Mike estaba sentado en un taburete con una rubia de pelo largo arrodillada delante y con la cola en la boca. Se sostuvo con sus manos como una segunda mujer que desde atrás puso sus manos sobre sus hombros y lo empujó hacia abajo. Mientras él estaba acostado boca arriba, ella se acercó de lado y se sentó sobre su pecho. Estaba completamente desnuda. Sus pezones sobresalían rígidamente hacia él y él levantó ligeramente la cabeza para chuparla. Su pelo rojo cayó en su espalda mientras ella excitada dejaba caer su cabeza hacia su cuello. No podía decir si venía de mi cogida, o de esta vista delante de mí como mi pareja estaba visiblemente disfrutando de ser mimado por dos mujeres, pero mi coño estaba nadando en la humedad. La pelirroja levantó ligeramente la pelvis de ella y la desplazó sobre su cara. Su coño estaba exactamente sobre su boca. Sus dedos

abrieron sus labios y liberaron su clítoris. Su lengua aparentemente encontró su punto de placer de inmediato, porque un gemido gutural salió de su boca. La rubia aumentó el tempo. Su cabeza subía y bajaba y sus uñas se movían a lo largo de sus muslos. Las manos de Mike ya habían agarrado firmemente las nalgas de las pelirrojas y su cabeza había desaparecido completamente entre sus piernas. Sus dedos le daban vueltas a los pezones. Jadeó violentamente y, con un breve pitido, había llegado. Poco después, la rubia de Mike también se soltó y dejó los dos.

Todavía estaba ahí parado mirando, tan emocionado que estaba. Con lujuria no podía moverme, mucho menos decidir qué quería hacer con quién y dónde. Afortunadamente, alguien más lo hizo por mí. La rubia de pelo largo me había tomado de la mano y ahora me empujaba detrás de ella. Debe haberme visto antes, siguiendo la escena.

"¿Queremos...?" me preguntó con un movimiento invitador en una de estas Séparées. La seguí asintiendo con la cabeza. Parecía deleitar no sólo a los hombres, sino también a las mujeres. Con ojos claros me miró y me apretó suavemente contra las almohadas. Se acostó a mi lado, con una pierna se metió entre las mías y presionó su cuerpo contra mí. Sus pechos se sentían gordos y redondos en mi cuerpo. Mis pezones reaccionaron inmediatamente. Ella también lo había notado. Me pareció agradable cómo lo chupaba. Se endurecieron y se quemaron. Sus labios amaban mi vientre y alrededor de mi área púbica me empujaba con besos húmedos. Gimió en silencio y presionó mi cabeza más profundamente en la almohada. Entre mis piernas estaba ahora tan mojado que tuve la sensación de que mi lujuria llegaba hasta la raja del trasero. La rubia ya no dudó más, pero presionó su cara directamente sobre mi abdomen. Con su nariz compartía mis labios y exigía con su lengua que el botón de la lujuria se hiciera aún más grande. Toda su boca se atascó como una campana de succión sobre mi coño. Con su lengua eruptiva lamió mi

clítoris. Sólo sentí su boca y esta lengua temblorosa. Cambió un poco el tempo, condujo más abajo hacia mi cueva de placer abierta. Cada vez que tocaba mi clítoris de nuevo, me estremecía. Finalmente ella hizo su lengua muy dura y siguió empujándola dentro de mi agujero del coño tan lejos como ella podría. Ella había puesto su pulgar en el agujero de mi trasero y lo había masajeadó con una ligera presión. Cuando me acarició con su ancha lengua uniformemente sobre mi coño, vine. Mi cuerpo fue sacudido en pequeñas olas. Salí a tomar aire. Poco a poco volví a tener el control sobre mí. Cuando le ofrecí mis servicios, ella saludó agradecida.

"Gracias. Fue divertido, pero ahora tengo otros planes. Eso era para que yo lo sintonizara. Espero que te haya gustado", me preguntó.

"Claro", dije. Luego nos despedimos y cada uno siguió su propio camino.

El mío estaba justo en el bar. Mi equilibrio de fluidos exigía ser reabastecido. Mike parecía estar haciendo lo mismo porque ya tenía un vaso de agua en la mano y me saludó tan pronto como me vio.

"Eva", gritó. "Me alegro de verte." Se rió de mí con sus grandes ojos marrones. "¡Parece como si te hubieras divertido!"

"Se podría decir que sí. Sí", le contesté. "Mi experiencia en el cuarto oscuro fue extraordinaria. Todo el camino por mi espalda y aún más lejos tenía la piel de gallina cuando alguien me tocó de repente en las nalgas. La tensión aumentó mi lujuria en lo inconmensurable. Tenía miedo de no conseguir ninguna redención. Pero la mierda fue gigantesca". No le dije nada más. Que lo desconocido haya aparecido de la Marienplatz debe seguir siendo mi pequeño secreto. Me sentí mejor así. "¿Y contigo?"

"¿De cuál debería hablarte? La pelirroja o la rubia" se rió de mí de una manera provocativa. Y luego salió a borbotones de él. También me dije a mí misma que la rubia nos dejaba jugar con su lengua. Mike no necesitaba saberlo

todo.

"Y... como coronación de nuestra velada escenificamos nuestro propio espectáculo en la sala de esclavitud", pregunté, ya con un pie en el salto.

"Tienes prisa", dijo Mike y me siguió inmediatamente.

Mike y yo nos conocíamos desde hacía muchos años. Como ambos vivimos nuestra sexualidad al máximo, también nos gustaba probar algo nuevo. Con el tiempo surgió en mí el deseo de ser atado. Pero tuve un pequeño problema claustrofóbico. Eso solía ser realmente aterrador. Mientras tanto, podía hacer frente a mi claustrofobia. Excepto por las situaciones excepcionales que se produjeron sin previo aviso. Por eso la esclavitud fue un desafío especial para mí. Me excitó totalmente. La idea de estar completamente a merced de los demás me permitió mojarme más que entre las piernas, mis pezones se pusieron de pie y mi cabeza de cine golpeó a los caprioles. Exactamente por eso necesitaba una persona de mi confianza para esto. Y ese era Mike. Porque él me conocía, sabía dónde estaban mis límites y me salvó inmediatamente si la diversión amenazaba con caer. No sabía si me dejaría atar por un extraño. El pensamiento estaba seguramente varias veces en mi cabeza. La atracción estaba allí, pero hasta ahora la sensación de aburrimiento en el área del estómago prevaleció para ponerlo en acción. La situación de hoy fue, por así decirlo, una concesión a medias para mí. Porque Mike me ataría y sólo él tendría el control. Pero existía la posibilidad de que más figuras pudieran estar involucradas en nuestro juego. Habíamos pensado en ello y discutido todas las variantes de antemano. Al final, mi curiosidad y lujuria ganaron. Y lo último, ambos tuvimos más que suficiente. Nuestro prelude nos había llevado hasta aquí y ahora comenzó mi propio juego especial.

La habitación parecía relativamente grande para los dos al principio y me sentí un poco perdido en ella. En el centro estaba la cama, cubierta de rojo y

con 4 postes negros. El color negro dominaba por completo. En cada poste había grilletes en dos alturas diferentes.

"Muchos juguetes en las paredes..." Le dije a Mike. Sentí que esta habitación me sobrecargaba un poco en este momento.

Una mirada de él y supo lo que estaba pasando a mi alrededor. Se me acercó, me tomó la cabeza entre las dos manos y me miró a los ojos.

"Cariño, todo está bien. La razón por la que estamos aquí es porque queremos divertirnos. Para vivir nuestra pasión, para poner a prueba los límites de nuestra lujuria. Hasta ahora ha funcionado muy bien. Tuvimos sexo gigantesco juntos, a todos se nos permitió desahogarnos y ahora vamos un poco más allá. Mira, apuesto a que te gusta eso", me dijo y me tiró de la pared con todos los accesorios. Tomó un cosquilleo de plumas y me acarició con él cuidadosamente sobre mi espalda, sobre mi trasero, de modo que se me puso la piel de gallina. Luego lo dejó vagar hacia adelante, rodeó mis senos y finalmente se detuvo justo encima de mi vagina y movió la pieza como si fuera a desempolvarme. Tenía la sensación de que mis labios se alinearían y mi clítoris gritaba: "¡Déjenme salir de aquí, quiero más! Me reí.

"Ven, echemos un vistazo a la cama", me preguntó Mike.

Agradecidamente lo seguí. El hielo estaba roto, mi inesperado nerviosismo había desaparecido.

"También me llevé algo de casa conmigo. Sacó un paño negro. Dondequiera que lo hubiera escondido, era un misterio para mí. "¿Qué te parece, puedo vendarte los ojos? Eso lo hace todo un poco más emocionante", dijo.

"Sí", le dije y le di la espalda. "Pero cuando digo 'para', tienes que parar."

"Muy bien. Yo me ocuparé de ti. Sólo disfrútalo", dijo. Había puesto la tela delante de mis ojos y la había atado a la parte posterior de mi cabeza para

que yo no pudiera ver nada. Lentamente me empujó hacia la cama. Poco antes de que pudiera empujar contra él, me dio la vuelta y me sentó. Se inclinó hacia mí y me dio un beso exigente en los labios.

"¿Listo?", preguntó.

Asentí con la cabeza. Me levantó los brazos y me puso el vestido sobre la cabeza. Había depositado mis bragas en el casillero, así que la venda era el único trozo de tela que me vestía.

"Deslícese un poco más alto y acuéstese boca arriba", ordenó Mike. Se resbaló en la cama conmigo y me dirigió a la cabecera. Cuando estaba en la posición correcta, tomó mi brazo derecho y me puso el brazalete de cuero alrededor de la muñeca. Después de estar satisfecho con la cantidad de movimiento que me quedaba, hizo lo mismo con mi mano izquierda. Estaba tan emocionada que la piel de gallina se había apoderado de todo mi cuerpo. Mis pezones estaban duros como un palo. Mike no dijo una palabra. Pero pude sentirlo parado frente a la cama y pensando por un momento. Luego tomó mi pierna derecha y me puso el brazalete alrededor del tobillo, así como en el lado izquierdo. Me sentí desesperadamente a su merced. Algo me hizo cosquillas en el pie. La boa de plumas me hizo reír. Luego vagó sobre mi cuerpo.

"No tengas miedo", me advirtió Mike. Sin embargo, me estremecí cuando me puso la primera pinza en el pezón.

"Ouch", lo secuestré.

En el momento en que me avisaron. El tirón que causó que las abrazaderas se metieran en mi abdomen. Sentí cómo reaccionaron los músculos de mi vagina. De repente tuve la sensación de que ya no estaba sola con Mike.

"¿Mike...?", le pregunté.

"Silencio", me reprendió. Su voz venía de la derecha, pero sentí una presencia a la izquierda. ¿O me equivoqué? Mis sentidos estaban muy tensos.

De repente recibí un ligero golpe en la parte interior de mis muslos. Me estremecí. Con la paleta, Mike me acarició lentamente la pierna para darme otro golpe en el otro lado. Mis piernas temblaban un poco. Esta condición, con las piernas abiertas de par en par, tumbado completamente desnudo, a merced de todos los ojos, quienquiera que estuviera todavía en la habitación, me emocionó con todo lo que había estado allí antes. Cuando la paleta azotó mi clítoris un poco más fuerte, aspiré el aire. Y una vez más la correa de cuero navegó por el aire y despertó mi lujuria de maneras inesperadas. Al mismo tiempo, se tiraron de las abrazaderas del pecho. ¿Quién era ese? Nadie habló. Sentí a alguien arrodillado en la cama. Mis pezones estaban ardiendo como el fuego ahora. Una ligera presión se metió en mi clítoris y una cola dura se metió en mi coño mojado. Se movió lentamente de un lado a otro. No sabía si había parado un condón. Pero confié en Mike para que tuviera cuidado. Me quedé allí tumbado sin poder moverme, a merced de mi cola y lo disfruté. Mis sentidos estaban totalmente sobreexcitados. Lo percibía todo de una manera desmesurada. Los movimientos de choque se hicieron más rápidos. De nuevo se tiró de la cadena del pezón. Fuerte era este pene, ya que me follaba cada vez más profundo. ¿O fue por mis piernas separadas que me sentí así? La cola en mí se encogió de hombros como una ola. Antes de que pudiera explotar, se alejó. Alguien quitó las abrazaderas de los pezones. En vez de eso, unos labios suaves a cada lado encerraban mis pezones y me chupaban. Me quejé en voz alta.

La siguiente cola que se metió en mi coño goteando era más pequeña, pero más gruesa. Encajaba perfectamente y se movía rápidamente en mí. Ya no pensaba en quienquiera que fuera su dueño. Mi lujuria era tan grande que no me importaba. Mis pezones se sentían enormes. Tenía la sensación de que sólo

tenía pezones y coño. Mientras el pene me empujaba cada vez más violentamente, alguien me dio un masaje en el agujero del culo. Ya no sabía dónde poner mis emociones. Todo mi cuerpo temblaba. Con un grito corto, el orgasmo me pasó por encima. Mi cuerpo fue succionado, tirado, acariciado y empujado. En todas partes había dedos, labios, contacto con la piel. La cola me jodió con tanta fuerza en cortos y rápidos empujones que me junté con el hombre igual una vez más.

Me dieron un pequeño respiro. Mis piernas estaban desatadas. Una punta de mi lengua giraba suavemente alrededor de mi clítoris y ejercía cada vez más presión. Mi capullo era el doble de grande. Sentí como si llenara toda la boca. Algo sonó. El artista de mi lengua me soltó. Algo fresco y delgado se metió en mi coño. Muy agradable después de todo el calor. Entonces alguien levantó mis rodillas con sus brazos y las sostuvo. Era un apretón familiar y conocía el olor de su piel. En ese momento toda la gravedad de mi cuerpo fluía hacia la estera. Me quedé ahí tirado como atascado y aún así me sentí listo para la más alta recepción. Quería acariciarlo arbitrariamente y olvidé que mis manos seguían atadas. La correa de cuero cortó brevemente mi piel. Jadeando esperé a ver qué pasaría después. Los labios calmantes se apretaron en mi boca y la lengua de Mike abrió mis labios. La cosa fría en mí se movió y presionó brevemente sobre mi punto más sensible. Aullé. Twitching mi coño colgaba libremente en el aire y esperaba la salvación. Pero esto debería ser diferente de lo que esperaba. Mike extendió gel alrededor de mi agujero del culo y metió la punta de su pene en él. Se deslizó cada vez más hacia delante. La varilla de metal en mi coño frotó notablemente a través de la pared de mi vaina en su cola en mi trasero. Los sonidos de cucarachas emanaban de mi garganta a medida que Mike se movía lentamente hacia adelante y hacia atrás en mí. Sabía exactamente que sólo lo dejaba en mi lugar más sagrado. Aquí se necesitaba confianza. Con toda precaución empujó su cola dentro de mi

estrecho agujero y me hizo regocijarme. El personal en mi coño me dio la sensación de tener dos pollas en mí. Atado, sin ver nada, con la multitud huyendo, que mientras tanto probablemente llenaba la habitación, dejé que Mike me cogiera por el culo y me entregué por completo a su polla. Todo lo que nos rodeaba se había desvanecido. Me había excitado increíblemente sentir todas sus manos, bocas, pollas, pechos, pero ahora se mantenían en el papel pasivo y eso era bueno. Mike resopló. Sus golpes se volvieron más incontrolables. Sus piernas temblaban y con el empujón final gritamos juntos nuestro orgasmo. Agotado, se echó encima de mí por un momento. Hasta que todo se volvió demasiado para mí y ya no podía respirar. Instantáneamente una ola de calor me pasó por encima y sentí la estrechez. Tuve que moverme y romper las cadenas.

"Desátame", me quedé ronco y levanté la cabeza desesperadamente.

Antes de que Mike pudiera reaccionar, los espectadores ya habían aflojado las hebillas. Aliviada, me froté las articulaciones, me quité el paño y miré a muchos rostros agradecidos. Estaba desinflado. Sin embargo, me las arreglé para sonreír. Lentamente me senté. Mike me rodeó con su brazo y apoyé mi cabeza contra su hombro. Los otros se retiraron. Después de un rato también salimos de la habitación. Me pidieron que me sentara frente a la chimenea con Mike y una copa de vino sobre un pelaje de peluche y dejara que la noche se desvanezca.

Incluso a una hora más tarde todavía había mucho que hacer en el bar. Afortunadamente encontramos un lugar libre. Mi abdomen dejó de latir lentamente. Mi coño y mi agujero del culo se sentía como si los llevara en bandeja de plata delante de mí, tan grandes que me parecían.

"Por nosotros", dije y brindé por mi copa de vino con Mike.

"Al mejor sexo con la mejor mujer", Mike se rió de mí felizmente.

Nos besamos durante mucho tiempo y con fervor.

"Pero un aura muy especial emana de ti", dijo de repente un hombre de pie frente a nosotros.

Cuando abrí los ojos, vi un cuerpo masculino delgado que parecía casi infantil. Su cara estaba llena de gracia y el brillo del fuego de la chimenea se reflejaba en sus ojos. Estaba fascinado por su apariencia.

"¿Puedo sentarme contigo?", preguntó, cortésmente esperando nuestra respuesta.

Casi imperceptiblemente Mike asintió con la cabeza.

"Sí, claro", le dije y le hice sitio a mi lado. Así que me senté entre estos dos hombres. No me cansé de él.

"Eso fue increíblemente genial lo que estabas haciendo en la "Sala de Esclavitud". Estoy impresionado. Estás aquí más a menudo", preguntó el desconocido.

"No, en realidad no", contestó Mike sin más explicaciones. También parecía haber sido engañado por este hombre.

"Sabes, me pregunto cómo habría sido si tuvieras otra polla en vez de los consoladores". ¿Cómo te sentirías tú?", dijo el desconocido y me miró directamente a los ojos.

"Por ejemplo, tu...?" Me oí decir. ¿Realmente había hecho eso? ¿Fui yo el que dijo eso? Apenas me reconocí a mí mismo. Mike también me miró ligeramente irritado, pero al mismo tiempo divertido.

"Si lo dices tan claramente, ¿por qué no?", dijo el desconocido. "Podría imaginarme muy bien desaparecer en una habitación con ustedes dos.

Mi vagina se movió. No hace mucho tiempo que la polla de Mike había salido del agujero de mi trasero, pero todo estaba listo de nuevo. Me puse en contacto con Mike, cuya polla también estaba llena de sabor por sus

pantalones cortos. Asintió con la cabeza.

"Bien, bebe otro trago con nosotros, y luego mimaremos a esta mujer juntos", le preguntó al desconocido.

"Sí", contestó.

La mano de Mike me acarició en la espalda, de modo que se me erizaron los pelos del cuello. El desconocido había puesto su mano en mi pierna y ahora la dejaba vagar cada vez más cerca de mi coño caliente. Se inclinó hacia adelante y nuestros labios se acercaron cada vez más hasta que se tocaron. El beso fue electrizante. Sus labios eran ligeramente ásperos pero aterciopelados. Con la punta de la lengua sintió el camino hacia delante. Justo en el momento en que nuestras lenguas se encontraron, Mike agarró mis dos pechos por detrás y los acarició con la palma de su mano abierta. La picadura que corrió a través de mi cuerpo se plantó en mi vagina. Por encima de la rodilla angulada del desconocido conduje por la parte interior de su muslo hasta que sentí su dura polla debajo de los pantalones. Al tacto gimió un poco.

"Creo que deberíamos retirarnos", nos retó Mike.

"Cuánta razón tienes", estuve de acuerdo con él y me levanté con el desconocido. Los tres fuimos a la siguiente Séparée gratis. Allí empezamos a desvestirnos el uno al otro. Desabroché el chaleco de Mike mientras el desconocido me ayudaba a quitarme el vestido. Mike me liberó del sostén cuando el desconocido se arrodilló detrás de mí y lentamente me bajó las bragas por las piernas. Dejó que sus labios vagaran sobre mi espalda baja, agarró mis nalgas y las acarició tiernamente. Luego ensanchó el espacio intermedio y lo lamió con la lengua. Me rodeó el agujero del culo y lo trabajó con cuidado con la punta de la lengua. Simplemente me quedé quieto y me entregué a las caricias. Mike ahora también se puso de rodillas y se dedicó a mi coño. Su lengua dividió mis labios y con su fuste ancho me acarició el

clítoris. Respondí con un gemido de garganta. Si los dos continuaban así, vendría inmediatamente al lugar. Ahora Mike empujó la punta de su lengua hacia mi boca abriéndome la boca, y la humedad se le acercó. Poderosamente lo empujó a intervalos cortos mientras su pulgar masajeaba mi clítoris. El desconocido tomó mi jugo y lo distribuyó con su dedo alrededor de mi trasero. Luego empujó suavemente un dedo. Exploté.

Ambos hombres se pusieron de pie. Mike se sentó con la espalda contra la pared en la cama y me invitó a sentarme sobre él con las piernas cruzadas. Su polla estaba erguida, llena de expectación. Con una mano revisó brevemente mi humedad, distribuyó nueva humedad alrededor del agujero de mi trasero y me empujó lentamente sobre su verga. Sólo unas pocas veces lo empujó hacia mí de un lado a otro. Luego se lo dejó al desconocido que estaba delante de mí para que bajara a tomar mis piernas para hundir su polla en mi coño mojado. Apóyese en Mike, su polla sacudiéndose en mi culo, vi al extraño sacar su correa dura de mi coño con placer e inmediatamente lo pateó de nuevo. Sentí que ambos penes se frotaban uno contra el otro en mí, sólo separados por una piel delgada. Bastaba con que sólo el desconocido se moviera, pues nos daba un masaje a todos. Los huevos de ambos hombres aplaudían regularmente delante de mí. Este movimiento causó una sensación de hormigueo en la entrada de mi coño. La cola de Mike se sacudió y se movió en el agujero de mi trasero, de modo que ya no podía decir donde mi aumento en el placer era mayor. ¿En qué agujero me pasaría primero la ola de lujuria? Era apenas soportable, por lo que estaba tan caliente que se follaría al mismo tiempo vaginal y anal. Si hubiera pensado que mi esclavitud habría sido la coronación de la noche, ahora tenía que retirarla. El punto culminante fue aquí. Mi coño se movía incesantemente. Mike había empujado sus manos bajo mi trasero y me había levantado en ritmo contrario a los movimientos de empuje de la cola del extraño ligeramente hacia arriba y me había dejado caer de nuevo. Nunca dejé

uno completamente en mi agujero. Literalmente me quedé sin lujuria y miré excitado a los dos penes que había en mí. El desconocido empujó su cola muy lentamente hacia adentro, la volvió a sacar, para empujar con fuerza y violencia. Mike lo equilibró y hundió su verga en mi trasero. Cerré su pozo. Corto y rápido los golpes del desconocido ahora alternaban. Con un grito primitivo me empujó todo su pene dentro para que se moviera dentro de mí junto a la polla de Mike. Mike y yo también respiramos aire y temblamos juntos en el clímax. Todos sentían a todos tan intensamente. No se detuvo. Cuando uno se había calmado, el otro lo empujó de nuevo hasta que las olas finalmente disminuyeron y ambos hombres me soltaron uno tras otro. Completamente exhaustos, los tres yacíamos en la superficie. Poco a poco los espíritus de la vida y la realidad regresaron. Aparte de mi amplia sonrisa, que fue escrita en mi cara durante horas después.

Recién duchados y otra vez con ropa de diario Mike y yo manejamos a casa durante la noche por la carretera rural. Cada uno de nosotros tenía sus propios pensamientos.

Y, ¿te gustaría que un "polvo de buenas noches" se durmiera en casa?

"No te atrevas", le amenacé con reírse. "Eva tiene un descanso ahora", le dije que ya tenía un poco de sueño.

"Oh, no. También pensaste que nos iríamos a casa después de que te hubiera atado. Y entonces fue tan tierno junto al fuego, junto al vaso de vino, y..."

Ya no oí el resto. Me había dormido y estaba soñando.